



Crítica de Carlos Jorquera

Godofredo Iommi ha escrito esta poesía como un ejercicio de retórica, como una búsqueda de posibilidades expresivas que den cuenta del lado intuitivo del lenguaje. De este modo, levanta el pesado cortinaje de las palabras para sorprendernos con lo que hay al otro lado, en esa frontera que cercena los procedimientos, los actos reflejos o las adherencias y adhesiones férreas a un modo de ser y vivir el mundo aun dentro de la conciencia. Porque esta poesía es un *ausentarse luz adentro*.

En primer lugar, este ejercicio lo percibo como un acto vestigial, como un lentísimo caer de la palabra sobre la página, la que describe una curva de sentidos que se desplazan al entrecuchar levemente para rielar en una epifanía breve y silenciosa. Este procedimiento requiere una poética. Iommi la tiene. La explora y la presenta.

*A sol depuesto*, locución original, mayestática, sin referentes, única. Símbolo del poder de la palabra que otorga a la realidad del texto un dominio absoluto. Pero el texto se alimenta de la realidad, de la vida bullente, donde están las trampas, los zumbidos, los pequeños brotes y eclosiones minúsculas que, aguzando el oído, uno puede oír que estallan como galaxias en la oscuridad de la noche.

**ESTAS EXPERIENCIAS**, lejanas y olvidadas por el hombre adocenado, son posibles, existen ocultas en los pliegues y repliegues de

## A SOL DEPUERTO



sueños, recuerdos, relaciones u ocurrencias. Godofredo Iommi las rescata, las expone como son: misteriosas, oscuras, ondulantes, en otro registro, más hundido en las fibras de lo real.

**EN LA LENGUA** ocurre algo similar a las herramientas que sirven para modificar lo existente. El poeta lo ve en el pincel: *el pincel persigue / un parecido / desligarse de sí / parece propio / del viento*.

Este volcarse de la conciencia en la palabra tiene el contrapunto del viaje hacia adentro. El texto poético refiere apenas los rastros, las huellas, los vestigios de esa exploración inominada en el interior del ser. Surge como el viento que arrastra esos rumores subterráneos jamás descifrados. Así, la poesía, el ejercicio poético, este estilo que cae sobre sí mismo, *deberá desprender / lo propicio*.

**LO PROPICIO** es aquel gesto, aquella idea, aquella fabulación espontánea que salta desde lo profundo para proponer una vastedad o, simplemente, un sueño. Sólo el poeta, aquel que ejerce este oficio perdido, pues *nadie / dedica / lo íntimo / de sí a tal / dervio*, es capaz de aguzar el oído y de temer que éste lo traicione y decida el decurso del verso.

Lo propicio es, entonces, o un vano vestigio, o esa lámpara en la niebla, o la piedra y la piedad. En fin, una búsqueda en el tiempo, esa sílaba desprovista de *palabra*, donde nos encontramos con Leibniz, Cervantes, Góngora o... Iommi.

Las Últimas Noticias DOMINGO 25 DE SEPTIEMBRE 1994 15

*2do. cuerpo*

BCF  
8098

**A sol depuesto [artículo] Carlos Jorquera.**

**AUTORÍA**

Jorquera Alvarez, Carlos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

A sol depuesto [artículo] Carlos Jorquera. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile